



## ISIDRO FABELA

POR ROBERTO CÓRDOVA,

*(jurista, diplomático y Juez Mexicano  
en la Corte Internacional de Justicia  
de La Haya)*

La frase más justa, el calificativo más apropiado pueden parecer insinceros cuando se dirigen a alguien que se encuentra en la cumbre del prestigio en la política y el saber. Por eso es difícil escribir sobre Isidro Fabela, un hombre que todos admiramos, que todos queremos y respetamos; un hombre que no necesita de la alabanza ni del incienso, cuya vida entera constituye su más elevado panegírico. Sin embargo con verdadero gusto accedo a la solicitud del “Grupo de Amigos de Isidro Fabela” para que exprese mi opinión sobre la obra de tan distinguido jurista, ya que son bien conocidos el agradecimiento y la admiración que por él conservo.

Cupo a Fabela el muy especial honor de ser el primer mexicano designado juez de la Corte Internacional de Justicia. Cuando años más tarde, tuve a mi vez el privilegio de ocupar ese mismo puesto, como me encontré aún me encuentro embargado de orgullo y de preocupación. Orgullo del prestigio que para México conquistó Fabela con su actuación dentro del más alto tribunal del mundo; preocupación muy grande por mantener la reputación de los juristas mexicanos. El gran aprecio, la estimación y el respeto que inspiró Fabela en la Corte constituyen uno de los mayores estímulos, la meta a que he procurado dirigir todos mis esfuerzos para lograr desempeñar la Magistratura de Juez Internacional con dignidad y con honor.

Fabela pertenece a dos generaciones: a la revolucionaria que forjó el México moderno, y a la que actualmente con él comparti-

mos. En ambas ha significado un limpio ejemplo de trabajo, de inteligencia, de honradez y de patriotismo.

En su primera etapa, al lado de hombres de la estatura de Venustiano Carranza y Luis Cabrera, aportó todo su esfuerzo y capacidad para la renovación definitiva de los valores nacionales. Con ellos arriesgó la vida en la lucha contra la tiranía y con ellos también se consagró definitivamente en el recuerdo histórico de México, como uno de los hombres que iniciaron nuestro progreso actual, sobre las bases de libertad y de justicia social de que disfrutamos ahora todos los mexicanos.

Esta fue la obra nacional de Fabela como político y como hombre de acción y ella sería suficiente para asegurarle un puesto de honor entre los hombres ilustres de nuestro país. Pero Fabela tiene también otros no menos legítimos títulos de que enorgullecerse.

Actuando ya dentro de nuestra época, terminada la contienda y afianzando el porvenir político y jurídico interior de la patria, Fabela se enfrenta al mundo exterior, y, pensando siempre en México, y —siempre al servicio de sus intereses, crece y destaca como campeón de todas nuestras luchas internacionales. Escribe, publica, habla y en todas formas lucha contra la opresión, lo mismo en América que en Europa y que en cualquier otra parte donde existe sojuzgando pueblos y tiranizando al hombre. Fue así como, representando a México con extraordinario éxito ante la Sociedad de las Naciones, exponiendo los ideales democráticos de nuestro país y del mundo, con su acostumbrado ímpetu anatemiza el fascismo y defiende brillantemente la España Republicana, la España nuestra.

Fabela es un gran ciudadano; su religión es México, y, su gran amor, la libertad humana.